

CONFLICTOS ARMADOS EN EL NORDESTE DE LA INDIA

María Vilellas Ariño¹

1. Introducción

Para entender la situación de conflictividad armada en la región del Nordeste la India es necesario partir de una aproximación de carácter más global a la conflictividad que en su conjunto afecta a la India. A pesar de que al hablar de esta violencia armada, la tendencia es pensar en las confrontaciones entre India y Pakistán en diferentes momentos de la historia, actualmente, de los 29 conflictos armados activos en el mundo, cuatro tienen lugar en la India, dos de ellos en el nordeste de la India, en los estados de Assam, iniciado en 1983, y Manipur, iniciado en 1982. Otros dos conflictos tienen lugar en la India, en el estado de Jammu y Cachemira, iniciado en 1989, y finalmente el que enfrenta al Gobierno indio con la insurgencia maoísta en diferentes estados del país, y que se inició en 1967.

El conflicto armado en Jammu y Cachemira es el resultado del traslado al interior de las fronteras indias de la disputa por esta región entre India y Pakistán. Desde 1989, la insurgencia armada se enfrenta a las fuerzas de seguridad indias reclamando la independencia total de Cachemira o su integración dentro de Pakistán. En lo que respecta al conflicto armado con la insurgencia maoísta, conocida como naxalita, desde los años 60 esta insurgencia se enfrenta al Gobierno indio reivindicando la erradicación del sistema de propiedad de la tierra y reformas institucionales de profundo calado que pretenden dejar atrás el legado colonial. Esta insurgencia, que en la actualidad es considerada por el Gobierno como la principal amenaza a la seguridad interna del país, está extendida en al menos 12 estados indios y ha establecido sistemas paralelos de gobierno en las zonas bajo su control que son fundamentalmente rurales.

Por otra parte, la India también es escenario de diferentes tensiones, que sin llegar a los índices de violencia de un conflicto armado, también tienen un grave impacto social y político en aquellos territorios afectados. Así pues, los estados de Nagalandia y Tripura, en la región del nordeste están afectados por una situación de tensión. Además, la relación con el vecino Pakistán, que ha sido de confrontación bélica en diferentes momentos desde la independencia de ambos países, también está teñida por la tensión diplomática y militar.

Este artículo pretende ofrecer un repaso por los diferentes conflictos que afectan a la región del nordeste indio, así como por algunas de las características principales que distinguen a la conflictividad en esta remota región de la India.

2. Mapa de los conflictos en el nordeste de la India

1 Investigadora a l' Escola de Cultura de Pau, UAB.

La India no está exenta de ser escenario de conflictos y violencia. Dentro de este mapa de los conflictos indios destacan, por la concentración geográfica en un reducido territorio, los conflictos de la región del nordeste. Los estados de Assam, Manipur, Nagalandia y Tripura, están afectados por esta violencia, aunque toda la región en su conjunto, formada por siete estados, ha sufrido en diferentes momentos desde la independencia de la India episodios de violencia armada.

La región del nordeste de la India, es un mosaico étnico y lingüístico, con más de 160 grupos tribales –según la denominación tradicional– o grupos indígenas reconocidos por la Constitución India, y un total de 400 grupos y subgrupos tribales. Esta población representa más de la mitad de la población total de los estados de Mizoram, Nagalandia, Meghalaya y Arunachal Pradesh, en torno al 30% en los estados de Manipur y Tripura, y el 12% en Assam.

Los movimientos insurgentes que reclaman la independencia de los diferentes estados que integran esta región surgen desde los primeros momentos de la independencia de la India. La insurgencia naga es la más antigua de la región y de hecho incluso antes de la propia independencia india, las tribus nagas proclamaron la independencia de Nagalandia. Durante la época de la colonia, como consecuencia de que los territorios habitados por población naga fueron declarados “zona excluida”, no se aplicó la legislación colonial, sino la propia normativa naga, lo que fortaleció el sentimiento de identidad naga.

En 1956, el Consejo Nacional Naga inicia la lucha armada reivindicando la independencia, después de casi una década de lucha política. En 1963, Nagalandia, hasta entonces parte integrante del estado de Assam, se transforma en un estado dentro de la unión india, en un intento por parte del Gobierno indio de acercarse a la insurgencia naga. A pesar de que este acuerdo no satisfizo las aspiraciones independentistas nagas, se inició el camino que conduciría a un acuerdo entre la insurgencia naga y el Gobierno indio en 1975. Durante estos años, las operaciones militares contrainsurgentes habían debilitado fuertemente a la oposición armada. No obstante, algunas facciones de la insurgencia no aceptan los términos de este acuerdo, y prosiguen la lucha armada, con la creación del grupo armado de oposición Consejo Nacional Socialista de Nagalandia, que posteriormente se dividirá en las dos facciones que continúan activas a día de hoy en el estado de Nagalandia. Aunque en 1997 y en 2000 ambas facciones alcanzaron respectivamente un acuerdo de alto el fuego con el Gobierno, y desde entonces no se han producido enfrentamientos entre la insurgencia y las fuerzas de seguridad, los enfrentamientos faccionales, con diferentes niveles de intensidad se han repetido en estos años. No obstante, hay que señalar que en la segunda mitad de 2008 y en 2009, la violencia se ha reducido notablemente.

En el estado de Assam, el conflicto armado se inicia en 1983, también basado en fuertes sentimientos identitarios de la población asamesa, que reivindica la independencia de Assam y, al mismo tiempo, la expulsión de la población emigrante, originaria fundamentalmente de Bangaldesh y llegada al estado fruto en gran medida del conflicto armado que llevó a la partición de Pakistán

en dos países y el surgimiento de Bangladesh como un Estado independiente. La cuestión de la emigración es uno de los temas cruciales para entender la conflictividad en la región, puesto que la llegada masiva de población extranjera ha sido percibida por la población local como una amenaza para la identidad de grupos frágiles demográficamente y en términos de capacidad de acceso a los recursos económicos y políticos. Las políticas de bengalización durante la administración colonial, en detrimento de la lengua local –asamés– alimentaron el sentimiento de agravio de la población local, y con la llegada de la independencia la lucha por el reconocimiento de la lengua y la cultura de Assam adquirieron un carácter político.

Entre 1979 y 1985, un amplio movimiento social liderado por organizaciones estudiantiles y conocido como “Movimiento de Assam”, demanda la expulsión de toda la población extranjera llegada a Assam con posterioridad a 1971, fecha de la independencia de Bangladesh. A principios de la década de los ochenta el conflicto adquiere una deriva violenta con la creación del grupo armado de oposición ULFA, que desde 1983 ha reclamado la creación de un estado independiente y soberano. Durante las décadas de los ochenta y noventa se producen varias escaladas de la violencia, así como intentos de negociación que fracasan. Además, el ULFA fue perdiendo progresivamente el apoyo popular de que había gozado en sus inicios como consecuencia de la violencia indiscriminada y la extorsión. En el año 2005 se inicia un proceso de paz, con la mediación de representantes de la sociedad civil, que tiene como consecuencia una reducción en la violencia, proceso que se interrumpirá en el año 2006 dando lugar a una nueva escalada del conflicto. En el 2009 la rendición del más importante batallón del grupo armado ha llevado a un fuerte debilitamiento de esta organización.

En paralelo a los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad indias y el grupo armado de oposición ULFA, Assam ha sido también escenario de otros focos de conflicto. La población boda, uno de los grupos étnicos más importantes del estado, también ha reivindicado un reconocimiento para este grupo, y varias organizaciones insurgentes bodas se han enfrentado al Gobierno indio reclamando mayores niveles de autonomía en incluso la independencia para el pueblo bodo. Un tercer foco de conflicto han sido las tensiones entre diferentes grupos étnicos que habitan otras zonas de Assam, como los karbi, kuki, dimasa o garo. Estos enfrentamientos han tenido un elevado coste para la población civil, con numerosas víctimas mortales y desplazamientos forzados. La instrumentalización de las tensiones entre poblaciones compitiendo por el acceso y el control de los recursos naturales y de la tierra, por parte de las elites políticas y económicas han exacerbado la violencia en diferentes momentos.

En el estado de Manipur, en el que actualmente la violencia es de mayor intensidad en toda la región, el conflicto se inicia en los años sesenta, con el surgimiento del grupo armado de adscripción étnica meitei UNLF. El sentimiento de agravio que ha generado en la población meitei, el no ser reconocida como población tribal o indígena por la Constitución india ha avivado las reivindicaciones de independencia en un territorio cuya unión a la India se produjo en 1949, dos años después de la independencia india. Sin

embargo hasta 1973 no es reconocido Manipur como un estado dentro la India, lo que unido al aislamiento geográfico y la falta de políticas encaminadas a mejorar la situación socioeconómica de la población y la carencia de infraestructuras básicas, ha nutrido progresivamente el sentimiento de desafección con respecto a la India.

Así pues, durante los años sesenta se originan varias organizaciones insurgentes que demandan la independencia para Manipur. Durante la década de los ochenta esta oposición armada adquiere nueva fuerza, lo que lleva al Gobierno a promulgar la legislación antiterrorista, que continúa vigente a día de hoy y que ha sido objeto de numerosas críticas por parte de las organizaciones de derechos humanos. Esta legislación ha amparado las ejecuciones extrajudiciales y las detenciones arbitrarias de insurgentes y activistas de la sociedad civil. En la actualidad, los mayores índices de violencia y mortalidad se registran en este estado, pero las restricciones de acceso impuestas por el Gobierno indio dificultan un seguimiento imparcial y veraz de la situación que allí tiene lugar.

En el caso del estado de Tripura, en la actualidad la violencia directa se ha reducido casi por completo, pero sin embargo hay una situación de violencia estructural importante. El eje principal de conflicto de Tripura es la cuestión demográfica, ya que la llegada de la emigración originaria de Bangladesh ha supuesto transformaciones muy profundas en la estructura social de Tripura. Si a comienzos del siglo XX la población indígena Borok representaba algo más del 50%, en 1991 este porcentaje se había reducido al 30%. La población indígena habita las zonas rurales con menos infraestructuras y acceso a los servicios y sufre una fuerte exclusión en el ámbito público y político. A finales de la década de los setenta se originan los primeros disturbios que enfrentan a la población indígena con la bengalí y durante la década de los ochenta la insurgencia armada se enfrenta de manera muy activa a las fuerzas de seguridad indias. Las principales reivindicaciones se centran en la división de Tripura en dos estados, uno habitado por población indígena y otro por población bengalí. No obstante, desde el año 2006 como consecuencia de los acuerdos alcanzados con varias organizaciones insurgentes y la desmovilización de numerosos combatientes, la violencia se ha reducido drásticamente.

3. Características de la conflictividad en la región

Para entender los conflictos armados que tienen lugar en esta región, caracterizada por la enorme complejidad y fragmentación hay que tener presentes algunos factores que ayudan a desentrañar esta complejidad. Una idea de esta situación extremadamente complicada la da el elevado número de grupos armados actualmente activos, que según las fuentes oscila entre 30 y 50, a lo que se une el mosaico poblacional que se mencionó al principio. La propia ubicación geográfica de la región, un cruce de caminos entre las regiones del Sur de Asia, el Sudeste Asiático y el lejano Oriente es un factor más de inestabilidad. El nordeste de la India concentra la práctica totalidad de las fronteras internacionales indias, ya que linda con China, Bangladesh, Myanmar, Bhután y Nepal si añadimos la región de Sikkim que desde el año

2003 forma parte de algunas de las estructuras administrativas de la zona, como el Consejo del Nordeste que agrupa a estos estados.

A pesar de que todos los conflictos que transcurren en esta región tienen sus propias particularidades, no es menos cierto que no es difícil identificar algunos patrones comunes, dada la elevada interrelación entre unos y otros, puesto que se trata de conflictos en los que la dimensión regional tiene un carácter crucial.

Los diferentes estados han servido de base de operaciones para las organizaciones insurgentes de la región, que también se han establecido en los países circundantes, desde los que han llevado a cabo ataques y desde donde se ha organizado el tráfico de armas del que se han suministrado estas organizaciones. Así pues, los conflictos se han ido progresivamente regionalizando, al tiempo que se han tejido redes de apoyo y comercio entre los diferentes grupos armados. Los grupos más fuertes, como el ULFA o la insurgencia naga, han entrenado y provisto de armamento a organizaciones de grupos étnicos más pequeños. Así pues, aunque los conflictos de cada estado tienen sus raíces en la propia historia y situación política de éstos, la evolución no puede entenderse fuera de un contexto regional en el que unos conflictos se han retroalimentado de otros.

Por encima de esta dimensión regional, hay un importante componente de internacionalización, debido a diversos factores. En primer lugar por el hecho de que gran parte de los grupos armados, ciertamente en el caso de los más importantes así es, tienen también bases en los países vecinos, especialmente Bangladesh y Myanmar. Se da la situación paradójica de que muchos de estos grupos armados surgieron al calor de los movimientos favorables a la expulsión de la emigración originaria de Bangladesh. Sin embargo décadas después se han establecido en este país, con la connivencia de las autoridades bangladeshíes, lo que les ha llevado a abandonar progresivamente el discurso anti-emigración originario, fruto de los beneficios económicos y militares que les ha proporcionado su permanencia en el país vecino.

La dimensión internacional es de suma importancia para entender la evolución de la situación en esta zona de la India. El nordeste comparte más el 98% de fronteras con otros países, y únicamente un 2% con el resto de la India. Numerosos autores han apuntado también al hecho de que cultural y étnicamente, esta región comparte más rasgos con sus vecinos del sudeste asiático que con el resto de la India. No obstante, y a pesar de que desde el punto de vista de política interna, la región del nordeste no es excesivamente relevante para el Gobierno indio –el número de escaños ocupados por los representantes del Nordeste es insignificante, dado el peso demográfico de una región relativamente despoblada en un país de más de 1.000 millones de habitantes–, sí que tiene un papel importante en las relaciones de vecindad indias con varios países de la región, como Bangladesh o Myanmar sobre todo. Por otra parte, las acusaciones vertidas contra Pakistán acerca de la financiación, entrenamiento y apoyo que podría haber prestado a las organizaciones insurgentes del nordeste, también han servido para fortalecer el discurso defensivo que apuesta por la militarización de la región como vía para

garantizar la seguridad nacional, priorizando la seguridad militar por encima de otras alternativas.

Por otra parte, hay que añadir que estos conflictos han transcurrido en diferentes niveles. Si bien es cierto que todos han compartido como eje central la demanda de un mayor reconocimiento político y cultural para los diferentes grupos etnolingüísticos que conviven en la región, no es menos cierto que la materialización de estas demandas ha diferido enormemente. Así pues, algunos grupos han reivindicado la independencia total y la creación de nuevos países soberanos, independientes de la India. Sin embargo, otros grupos han pedido la creación de nuevas estructuras administrativas con diferentes grados de autonomía dentro de la propia India, sobre todo en el caso de los grupos étnicos minoritarios que pretenden diferenciarse de otros grupos mayores que tal vez estén solicitando la independencia a su vez.

Bien por su pertenencia a grupos etnolingüísticos con un peso demográfico importante, como es el caso de la población asamesa, principal grupo del estado de Assam, bien por pertenecer a grupos étnicos tribales o indígenas, el sentimiento de extrañeza con respecto a la India, está ciertamente extendido en el nordeste. Sin embargo hay una cierta tendencia a querer diferenciarse de aquel que está un peldaño inmediatamente por encima, sea éste el Gobierno indio o un grupo étnico numéricamente mayor. Esto explicaría que las demandas de los grupos más pequeños hayan ido encaminadas a su reconocimiento dentro de la propia India, mediante diferentes fórmulas de autonomía más que con reivindicaciones de carácter soberanista.

Tal vez esto explique la elevada fragmentación de los actores que protagonizan estos conflictos, sobre todo en lo que a la insurgencia armada se refiere. Una tendencia generalizada ha sido la de la división de los propios grupos y el surgimiento constante de nuevas facciones como consecuencia de desavenencias internas, a menudo promovidas por las fuerzas de seguridad y el Gobierno, en una clara apuesta por la estrategia de “divide y vencerás”.

Así pues, un patrón común ha sido la firma de acuerdos de alto el fuego entre el Gobierno indio y los grupos armados de oposición que han derivado en la división de los grupos armados entre aquellos partidarios de llevar a cabo negociaciones y aquellos favorables a proseguir con la lucha armada. Este faccionalismo ha conducido a la multiplicación del número de grupos armados activos militarmente. Esta fragmentación ha llevado también a que muchas organizaciones armadas con reivindicaciones originarias de carácter político hayan evolucionado hasta convertirse en organizaciones criminales que practican la extorsión como forma básica de financiación. Esta situación explica el progresivo alejamiento de la población civil y las organizaciones armadas, ya que la población ha acabado siendo víctima de la violencia insurgente.

La proliferación de grupos insurgentes adscritos a los diferentes grupos étnicos se debe también en gran medida al hecho que la violencia ha sido vista como el único camino efectivo para que las demandas de reconocimiento sean escuchadas por el Gobierno y tener un impacto en la agenda política de la región. Esto ha sido especialmente relevante en el caso de aquellos grupos

étnicos numéricamente pequeños como para tener un impacto por la vía política institucional, como el caso de los grupos bodos, karbis, kukis o dimasas dentro de Assam. Además, el hecho de algunos grupos hayan obtenido ciertos logros por la vía de la insurgencia armada ha alentado a otros grupos a optar por la violencia.

Los factores de carácter demográfico han tenido un papel importante en un escenario extraordinariamente plural y complejo en términos poblacionales. Esta heterogeneidad ha sido instrumentalizada en ciertos momentos, alimentando la aparición de sentimientos de amenaza, sobre todo en aquellos grupos más frágiles. El Gobierno ha aprovechado esta situación en su propio beneficio, en un contexto en el que pese a las peculiaridades de cada grupo, el sentimiento de no pertenencia a la India está ampliamente extendido y podría haber sido un factor de unión entre los diferentes grupos. Sin embargo, la regla del divide y vencerás no sólo se ha aplicado para debilitar a la insurgencia armada, sino también para dividir a la población local, fomentando percepciones de unos grupos hacia otros enmarcadas en lo que podríamos llamar “imagen del enemigo”: imágenes distorsionadas y cargadas de prejuicios.

El abandono por parte del Gobierno en términos de desarrollo económico y de mejora de las condiciones de vida de la población también ha alimentado estos sentimientos de hostilidad hacia aquellos con los que directamente se compite por los recursos escasos, como pueda ser la tierra productiva. Así pues, la falta de alternativas económicas favorece la percepción del “otro” sea éste un miembro de otra comunidad étnica, un emigrante procedente de otras zonas de la India o un emigrante extranjero, como alguien que pone en peligro la supervivencia propia.

Así pues, el miedo a la asimilación por parte de otros grupos numéricamente superiores, a la marginación y el sentimiento de falta de poder han alimentado la violencia de carácter intercomunitario y la proliferación de grupos armados adscritos a las diferentes comunidades.

4. Vías de resolución a los conflictos.

La aproximación que el Gobierno de la India ha hecho a los conflictos y las tensiones en el nordeste de la India ha tenido un carácter muy ambivalente. Por una parte, han primado los acercamientos militares de represión de la insurgencia mediante operaciones militares y policiales. Las fuerzas armadas están desplegadas en la región y además gozan de amplios poderes concedidos por la legislación antiterrorista que está vigente en esta zona.

Ésta ha sido una cuestión enormemente controvertida, y las organizaciones de derechos humanos han denunciado continuamente las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad amparadas en esta legislación antiterrorista que ha dado pie a ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, violencia sexual, como han denunciado los defensores de derechos humanos.

Sin amargo, en paralelo se han iniciado numerosos procesos de negociación con infinidad de organizaciones insurgentes. A lo largo de estas décadas se han firmado acuerdos de alto el fuego y acuerdo de paz de carácter más amplio, que casi indefectiblemente han dado lugar a divisiones y escisiones en el seno de la oposición armada.

Desde numerosos sectores se han expresado serias dudas acerca de las verdaderas intenciones que existen detrás de estos procesos de paz y acuerdos de alto el fuego, que se extienden durante años sin que se produzcan avances sustantivos en la resolución de los conflictos y sin que se atienda a las causas profundas de la violencia. El hecho es que gran parte de los acuerdos alcanzados con la insurgencia han servido para fragmentar y atomizar todavía más la violencia, al crear divisiones en el seno de los grupos armados y por tanto obstaculizando cualquier posibilidad de alcanzar acuerdos finales.

Dos ejemplos pueden ilustrar el tipo de procesos de paz por el que se ha apostado en la región.

El caso de Nagalandia es ilustrativo de aquellos procesos que se eternizan en el tiempo sin que se produzcan avances sustantivos en la resolución del conflicto. Desde 1997 el grupo armado de oposición National Socialist Council of Nagaland, facción Isaak Muivah, mantiene un acuerdo de alto el fuego con el Gobierno indio que ha sido renovado periódicamente. En paralelo se ha producido numerosas rondas de negociaciones, algunas de ellas celebradas en el extranjero. No obstante, más de una década después del inicio de este proceso, no se ha producido ningún avance en el diálogo entre las partes, ni se ha adoptado ninguna medida concreta más allá de la renovación del alto el fuego. Es cierto que desde entonces no se han constatado enfrentamientos entre el grupo insurgente y las fuerzas de seguridad, pero también es verdad que los temas de fondo del conflicto siguen abiertos y pendientes de que se tome alguna resolución al respecto. Para el Gobierno ésta es una situación enormemente ventajosa, puesto que conlleva la reducción de la violencia sin que se incida sobre las causas que dieron lugar a esta violencia.

El caso de Assam es diferente pero también ejemplifica la falta de voluntad política para alcanzar soluciones duraderas a los conflictos que aquejan la

región. En 2005 se produjo una nueva tentativa de diálogo entre el gobierno y el grupo armado, designando este último una delegación ciudadana (conocida como People's Consultive Group) para llevar a cabo la interlocución con el gobierno. No obstante, y a pesar de la celebración de varios encuentros, la negativa de ambas partes a ceder ante determinados requerimientos (la puesta en libertad de varios líderes significativos del grupo armado por el gobierno o la negativa a renunciar al diálogo sobre la cuestión de la soberanía por el ULFA, entre otras cuestiones) dieron al traste con el proceso a finales de 2006, al tiempo que se produjeron nuevos episodios de violencia que no han cesado desde entonces. Cabe destacar que la interlocución no se hizo entre el gobierno y el grupo armado de manera directa, sino que fueron representantes de la sociedad civil afines al grupo armado los que participaron en el diálogo, encabezados por la escritora India Goswami.

Finalmente, es importante detenerse en el papel jugado por las organizaciones de mujeres en la construcción de la paz en la región, especialmente en el caso de Nagalandia, donde han sido particularmente activas. La Asociación de Madres Nagas ha jugado un papel importante en el acercamiento de las diferentes facciones de la oposición naga con el objetivo de poner fin a las luchas internas y a los enfrentamientos armados entre estas facciones, que también han tenido consecuencias sobre la sociedad civil. La participación de las madres en la resolución de conflictos en Nagalandia es considerada imprescindible por el conjunto de la sociedad, puesto que son respetadas por todas las partes. Además, han sido capaces de trascender las divisiones impuestas por el conflicto dialogando con todas las partes, superando las barreras grupales. En otros estados como Manipur, también han tenido lugar iniciativas de otros grupos de mujeres que han denunciado la violencia y las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas armadas y las organizaciones insurgentes. Es importante señalar que la participación de las mujeres en la construcción de paz puede ser un catalizador no sólo para la reducción de la violencia y la transformación de los conflictos, sino también para la mejora de las condiciones de vida de las mujeres, puesto que se abre un espacio público de participación social para ellas.

¿Qué perspectivas de futuro se abren para esta remota y abandonada región de la India? ¿Hay alguna posibilidad de que se inicien procesos de construcción de paz sostenibles en el corto plazo? Lo cierto es que no es fácil ofrecer una perspectiva optimista, ya que son necesarios cambios profundos en la manera de abordar la violencia. Las aproximaciones militaristas han demostrado no ser efectivas en el largo plazo. Han servido para disminuir la violencia en determinados momentos y para debilitar a las organizaciones insurgentes. Sin embargo, este enfoque ha dejado sin resolver las causas profundas que afectan a los conflictos del nordeste, al tiempo que ha amparado graves violaciones de los derechos humanos.

Las aproximaciones miopes que se han hecho por el momento han resultado además contraproducentes en el sentido de que han conducido a que legítimas aspiraciones de reconocimiento colectivo, autonomía política y mejora de las condiciones de vida se hayan canalizado por la vía de la violencia y no por la vía política del diálogo. Además, la falta de sinceridad mostrada por el

Gobierno en muchos procesos de paz, ha corrompido esta vía reduciendo posibilidades de futuras negociaciones. Así pues, es necesario que se dediquen esfuerzos que permitan que las relaciones de confianza entre las partes se restauren para que futuras negociaciones de paz sean procesos genuinos de construcción de paz y no maniobras de distracción que finalmente fortalezcan las vías militares para la resolución de estos conflictos. Mientras la región del noreste siga siendo considerada como una zona de excepción en la que las reglas del juego democrático pueden ser ignoradas y los derechos humanos sean relegados a un segundo plano, a la tan loada democracia India le continuará faltando una de sus piezas fundamentales.

Bibliografía

- Banerjee, P. (ed) (2008), *Women in Peace Politics*, SAGE Publications Ltd.
- Barbora, S. (2009), "Natural Resources Contested in Autonomous Councils, North-East India", *Decentralisation Meets Local Complexity. Local Struggles, State Decentralization and Access to Natural Resources in South Asia and Latin America*, eds. Geiser, U. and S. Rist, Geographica Bernensia, Bern.
- . (2007), "Assam is many Problems, but is Anyone Listening?", *Tehelka*, 03/02/2007.
- Baruah, S. (2005), *Durable disorder: understanding the politics of Northeast India*, Oxford University Press, Delhi; Oxford.
- Bhaumik, S. (2007), *Insurgencies in India's Northeast: Conflict, Co-option and Change*, East West Center, Washington.
- . (2004), "Ethnicity, Ideology and Religion: Separatist Movements in India's Northeast" in *Religious Radicalism and Security in South Asia*, ed. Limaya, Satu P., Wirsing, Robert G., Malik, Mohan, Asia-Pacific Center for Security Studies, Honolulu, pp. 219-244.
- Byrne, (1996), *Towards a gendered understanding of conflict*. IDS Bulletin, vol. 27, no.3.
- Chenoy, A. (2007), "Resources or Symbols? Women and Armed Conflicts in India", *The impact of Armed Conflicts on Women in South Asia*, eds. Shrestha, A. D. and R. Thapa, Manohar, Colombo.
- Cline, L. E. (2006), "The Insurgency Environment in Northeast India", *Small Wars and Insurgencies*, Vol. 17, no. 2, pp. 126 - 147.
- Fernandes, W. (2008), "The Role of Lankd in Ethnic Conflicts in the Northeast", *Search for Peace with Justice. Issues Around Conflicts in Northeast India*, ed. Fernandes, W. North Eastern Social Research Centre.
- Goswami, R. et Al. , 2005, *Women in Armed Conflict Situations*, North East Network, Guwahati.
- Hussain, W. 2007, "Ethno-Nationalism and the Politics of Terror in India's Northeast", *South Asia: Journal of South Asian Studies*, Vol. XXX, no.1, pp. 93 - 109.

- Kannabiran, K. 2008, "Sexual Assault and the Law", *Challenging the rule(s) of law. Colonialism, criminology and human rights in India*, Eds. Kannabiran, K. and R. Singh, Sage.
- Kumar Das, S. 2007, *Conflict and Peace in the India's Northeast*, Policy Studies 42, East West Center, Washington.
- Lacina, B. 2007, "Does Counterinsurgency Theory Apply in Northeast India?", *India Review*, vol. 6, no. 3, pp. 165 - 183.
- Lieten, K. 2002, "India. Multiple Conflicts in Northeast India", *Searching for Peace in Central and South Asia. An Overview of Conflict Prevention and Peacebuilding Activities*, eds. Mekenkamp, M., van Tongeren, P. and H. van de Veen, Lynne Rienner Publishers, London.
- Manchanda, R. 2004, *We Do More Because We Can. Naga Women in the Peace Process*, South Asia Forum for Human Rights, Kathmandu.
- Mangattuthazhe, T. 2008, *Violence and Search for Peace in Karbi Anglong, Assam*, North Eastern Social Research Centre, Guwahati.
- McDuie-RA, D. 2008, "Between National Security and Ethno-nationalism: The Regional Politics of Development in Northeast India", *Journal of South Asian Development*, vol. 3, no. 2, pp. 185-210.
- Mendia, I. 2009, *Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz*, Hegoa.
- Ruddick, S. 1989, *Maternal thinking: towards a politics of peace*, Women's Press, London.
- Sahadevan, P. 2003, "Ending Ethnic War: The South Asian Experience", *International Negotiation*, vol. 8, no. 2, pp. 403-440.
- School for a Culture of Peace. 2009, *Alert 2009! Report on armed conflicts, human rights and peacebuilding*, Icaria, Barcelona.
- Yuval-Davis, N. 1997, *Gender & nation*, Sage, London.